

MINIMILLS EN ARGENTINA, UNA MIRADA SOBRE EL AGREGADO DE VALOR TEXTIL A PEQUEÑA ESCALA Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO TERRITORIAL

Sacchero, D M

Laboratorio de Fibras Textiles, INTA EEA Bariloche

sacchero.diego@inta.gob.ar

Temática: textil

Categoría: Experiencias

INTRODUCCION.

Las Minimills (MM) son máquinas que reproducen a baja escala los distintos procesos por los que pasan las fibras textiles para convertirse en hilos. La versatilidad de las máquinas disponibles, su diseño modular y bajo costo favoreció el acceso a esta tecnología. En el mundo existen alrededor de 140 de estas mini-hilanderías de las cuales 80 se encuentran en Estado Unidos y las 60 restantes en países tan diversos como Canadá, Australia, Escocia, Inglaterra, Alemania, Bolivia y Ecuador, Libia, Mongolia y Argentina.

En Argentina la particularidad de esta innovación tecnológica es que no se trata de emprendimientos privados, sino que han sido facilitadas por el Estado a través de la contribución de diversas estructuras: científico-tecnológicas como CONICET, INTI, UNRN e INTA; de financiamiento como municipios, FONARSEC y UCAR-PRODERI y ADENEU; de gestión como estados provinciales y municipales, programas de gobierno, Dirección de Fauna Silvestre, ministerios, ONGs, etc. En todos los casos están orientados a productores de la agricultura familiar agrupados en cooperativas que mejoraron los niveles organizativos y de inclusión y participación social. Existe un creciente consenso global en considerar a la innovación tecnológica como uno de los brazos motrices del desarrollo territorial. La innovación es un proceso de naturaleza continua, basado en la acumulación de cambios y conocimiento a lo largo del tiempo; para su ocurrencia se requiere romper inercias institucionales y organizacionales y una maduración social, sobre todo cuando se incorporan experiencia y saberes locales de una región determinada (Easdale, 2017).

El agregado de valor (AV) textil, cercano al origen de producción y a pequeña escala, constituye una oportunidad de desarrollo de las economías regionales en especial para pequeños productores de rumiantes menores que no acceden a los beneficios de las políticas públicas sectoriales y para aquellas fibras animales que no tienen un lugar en la industria tradicional por sus bajos volúmenes de producción pero tienen relevancia a nivel local o regional tanto económica como social siendo parte de su identidad cultural. Existe la posibilidad de abastecer a un nicho de mercado de hilados naturales y prendas para un

consumidor que busca atributos relacionados a la calidad, precio justo, responsabilidad social, bienestar animal, sustentabilidad ambiental, producción orgánica, como así también características propias de las culturas locales o regionales, incorporando variables de diseño y confección.

El techo productivo de un esquema MM típico es de 2500 kg de hilos por año, se requiere de una superficie cubierta de 130-150 metros cuadrados y una inversión en maquinarias de 180.000 a 210.000 dólares, en donde pueden trabajar 3 personas.

ACCIONES REALIZADAS.

A través de la intervención de un organismo nacional de investigación y desarrollo como el INTA se capta en primer lugar la existencia de la tecnología necesaria para producir el proceso de innovación en escala semi-industrial. La esencia innovadora desde lo tecnológico es la reducción de la escala para hacer la producción de hilados más versátil, accesible y transmisible como alternativa para incrementar el valor agregado de la materia prima en, o cerca del, origen. Técnicos de esa institución visitan la fábrica MiniMills en Canadá en el año 2003 y verifican “in situ” las bondades de las maquinarias de descordado, cardado, hilado, etc. y la calidad del producto que se puede obtener. Se realiza luego una transferencia y difusión con organismos provinciales (CFI) analizando la factibilidad de implementar el sistema en determinados lugares del país y se difunden las ideas entre asociaciones de productores y artesanos (Pojmaevich y Sacchero, 2005). Si bien las bondades de esta propuesta de innovación son reconocidas rápidamente por parte de diversos actores y dan lugar a proyectos que se concretan con la instalación entre 2013 y 2015 de mini hilanderías en Catamarca (Villa Vil), Mendoza (La Salinilla), Neuquén (Chos Malal y Zapala) para facilitar el AV local en fibras textiles de ovinos, caprinos (mohair y cashmere) y camélidos (guanaco, vicuña, llama). En Rio Negro (Ñorquinco) las maquinas adquiridas en 2016 están a la espera finalizar la adecuación de un galpón para su puesta en funcionamiento antes de finalizar el 2018.

En este contexto, el papel científico-técnico del INTA estuvo asociado al desarrollo, puesta a punto y operatividad de las plantas (excepto en Mendoza) y capacitación a operarios para la generación, desarrollo y estandarización de productos textiles (hilados y fieltros), apoyo en temas como el teñido con tintes naturales y sintéticos, de diseño de prendas y artículos textiles, comercialización, mercado y aspectos socio-organizacionales.

RESULTADOS.

Estos emprendimientos textiles se encuentran produciendo hilados con fibras especiales de origen animal, puras o en mezclas, con un relativo y creciente nivel de estandarización y tipificación. Se han especializado en la producción de hilados característicos y distintivos de sus regiones (llama en el norte, mohair en el sur, por ejemplo) y de la materia prima a la

que tienen acceso. En el caso de los emprendimientos patagónicos dado que se trata de fibras principalmente blancas (lana y mohair) se vienen incorporando fuertemente técnicas de teñido para ofrecer una mayor y más atractiva variedad de productos. Todos se encuentran transitando mejoras en la calidad de sus productos y enfrentando desafíos en la capacidad de gestión y la comercialización (ventas *on line* y a través de redes sociales) que posibiliten su sustentabilidad.

Se logró abastecer a tejedoras y artesanas, diseñadoras textiles y grupos de tejedoras de distintas regiones con hilados de alta calidad, fortaleciendo la producción a través de la especialización y de la aplicación de tecnología (incluyendo también el tejido en máquinas de tejer y telares, manuales o semiautomáticos), generando nuevos emprendimientos textiles, que incorporan variables de diseño (incluyendo el teñido) y confección y posicionando estos productos en distintos mercados físicos y virtuales, brindando capacitación en gestión, asociatividad y organización de los grupos de trabajo.

El relativo éxito de estas iniciativas debe aún evaluarse dado que están en ejecución, pero no pueden ser analizadas sin comprender que las ideas de agregado de valor textil en origen se vienen gestando desde un período que antecede ampliamente al tiempo de acción de un proyecto en particular. De todas maneras, es importante reconocer algunos atributos que permitieron que estos procesos socio-organizativos hayan podido avanzar. Algunos elementos que los destacan son los siguientes: i) la pro-actividad y liderazgo de las cooperativas y organizaciones de productores involucradas, ii) compromiso y presencia permanente de estamentos gubernamentales e instituciones vinculadas al asesoramiento técnico, *expertise*, búsqueda de financiamiento, capacitación en fortalecimiento organizacional, etc. iii) decisión política de apoyo al sector y a iniciativas regionales de valor agregado de productos textiles, iv) acuerdo general en el potencial de Argentina como productor de una variedad de fibras especiales y visibilización del potencial del sector artesanal textil, v) líneas de acción de mediano y largo plazo en organizaciones de productores e instituciones públicas en la temática de agregado de valor textil.

Se perciben problemas relacionados al abastecimiento de fibras en cantidad y calidad, donde se debe romper el esquema estacional de las cosechas con la disponibilidad continua que requiere las hilanderías. La gestión del equipamiento, la relación entre esta unidad productiva y la organización social a la que pertenecen y las estrategias de comercialización son otras cuestiones claves sobre las que es necesario implementar mejoras.

CONCLUSIONES

La puesta en marcha de mini hilanderías constituyeron una innovación integral del ámbito local (Peris y Gallo, 2013) al comprender aspectos incrementales (por el AV realizado sobre la fibra y calidad del producto hilado), operacionales (los actores sociales aprenden un

nuevo oficio que no los desconecta ni expulsa de su origen y entorno rural), de modelo de negocio (amplía el mercado actual reducido a materias primas por una diversificación con mayor estabilidad y poder de negociación) y organizacional (promoviendo distintos tipos de asociativismo) orientadas al abastecimiento de artesanos locales y diseñadores nacionales que generan emprendimientos, con impacto positivo en las economías regionales. Todas ellas representan una innovación que balancea una oferta tecnológica (de fácil asimilación) y las necesidades de un sector, que llegó en colaboración con organismos nacionales, provinciales o municipales, con programas de financiamiento estatal y en colaboración con grupos de investigadores, orientado a productores de la agricultura familiar.

En este escenario de innovación integral en un sector postergado, como el que produce fibras de ovinos, caprinos y camélidos, es fundamental la intervención del estado de diferentes maneras. Por un lado promoviendo y financiando la innovación tecnológica, que es generalmente desconocida por el grupo social beneficiado e imposible de adquirir, a pesar de su bajo costo relativo y razonablemente compatible con las inversiones del estado nacional y provinciales como parte de sus políticas públicas de desarrollo rural.

Es importante mencionar que la sustentabilidad de estos procesos requiere articulaciones de largo plazo, involucrando distintos actores con compromiso y persistencia temporal en el territorio, interpretar las visiones, percepciones e intereses de diferentes sujetos sociales, promoción del fortalecimiento organizacional e inter-institucional, y un acompañamiento técnico en el momento adecuado. La sinergia entre estos procesos con los servicios turísticos es una tarea pendiente que debe ser incorporada en la agenda de todas estas las hilanderías para mejorar las estrategias comerciales.

BIBLIOGRAFIA

Easdale, M. 2017. Innovación tecnológica desde una perspectiva territorial: Los desafíos de la articulación entre investigación y extensión rural. En *Sistemas de innovación para el desarrollo rural sostenible*, FAO. Pag. 48-53.

Peris, P. y Gallo, L. 2013. La innovación por parte del estado como alternativa para brindarle equidad y sostenibilidad social al mercado de la lana en la Patagonia. Monografía presentada para el curso de posgrado Fundamentos de Economía de la Innovación y el Cambio Tecnológico de la Maestría en Ciencia, Tecnología e Innovación Universidad Nacional de Río Negro.

Pojmaevich, I. y Sacchero; D. 2005. Estudio de la factibilidad técnico-económica para la industrialización primaria del mohair-lana para productores minifundistas de la región. Consejo Federal de Inversiones (CFI).